

COLABORACIONES

TESTIMONIO DE UN CAUTIVO DEDICADO A SUS HIJOS

En este mes de Noviembre dedicado especialmente a los difuntos, recuerdo aún más a mis padres como a cualquiera le pueda pasar.

Tengo conservados muchos recuerdos de mi padre, los que mi pobre madre supo guardar con el amor que suponía tanto para ella como para nosotros sus hijos.

Estas cosas significan para nosotros una gran herencia si como buenos hijos sabemos valorarlo. De lo que no tengo duda es que está gozando del Señor, ya que, según su testimonio y sus sentimientos, nuestros Padre Dios le habrá concedido algún sitio junto a Él y a mí, aunque desde muy pequeño no he tenido su presencia física sí que he sentido y he palpado su ayuda a lo largo de mi vida.

De entre sus muchos escritos he entresacado algunas estrofas de su mismísima pluma cuando sólo contábamos mi hermano y un servidor la edad de dos y tres años allá por el año mil novecientos cuarenta y uno. La sociedad corrompida y equivocada del treinta y seis, después de estar cautivo durante cuatro años, le fue segada la vida cuando sólo contaba treinta y tres años.

Estos eran sus sentimientos, los que siempre me han hecho sentirme muy feliz como hijo y como cristiano.

No tengo hora de sosiego
ni con luna ni con sol
ni en público ni ante los hombres
ni a solas con mi dolor.

Trescientos sesenta y cinco
son los días que tiene el año
despierto y pido a la Virgen
que me lleve a vuestro lado.

Que pequeñitos que sois
cuanto gozaría al veros
para enseñaros a vivir y daros
buenos consejos.

Juan José, hijo querido,
Ángel de mi corazón,
vuestro padre os envía
besos desde la prisión.

Cuando yo esté con vosotros
y salga de esta prisión
viviremos honrados
para los ojos de Dios.

Madre y Padre escuchanos
estas sublimes plegarias
que os las hacen vuestros hijos

llenos de Fe y Esperanza.
Virgen madre de los presos,
Señora de la Merced,
a tus pies te lo pedimos
llenos de esperanza y fe,
QUE NOS DES LA LIBERTAD,
que nos pongas en la calle
al lado de nuestros hijos
para disfrutar con ellos.
Haz pronto este milagro,
madre de todos los presos,
rómpenos las cadenas,
que la libertad recobremos.

Quien fuera viento
lo mismo que el pensamiento
que donde quiere se va
por los llanos y los altos
y también por la ciudad
el viento todo lo besa
con grande velocidad
rosas, claveles y trigos
y yo no os puedo besar
a unos hijos tan amados
que se quieren de verdad.

Con las cadenas que arrastro
mi cuerpo no puede ya

pero aunque estoy bien cautivo
y aunque lo estuviere más,
me creo como si me encontrase
en el monte en libertad,
pues cadenas para el alma,
ni las hay ni las habrá.

J.J. Portillo

